



CENTRO BÍBLICO PASTORAL PARA AMÉRICA LATINA del CELAM  
**Un apoyo para hacer la Lectio Divina del Evangelio del Domingo**  
Vigésimo cuarto del Tiempo Ordinario (B) – 17 de Septiembre de 2006

EL CAMINO DE JESÚS HACIA JERUSALÉN  
Y LA FORMACIÓN DE LOS DISCÍPULOS (I):  
La verdadera confesión de fe se hace en comunión con la Cruz  
Lectio de Marcos 8,27-35



*“¡Quítate de mi vista, Satanás!  
porque tus pensamientos no son los de Dios<sup>1</sup>,  
sino los de los hombres”*

### Introducción

En nuestro recorrido al interior del Evangelio de Marcos en este año litúrgico, llegamos al corazón del Evangelio: el camino de Jesús y sus discípulos hacia Jerusalén, un camino en el cual Jesús se dedica a la formación de sus discípulos (Marcos 8,27-10,52).

Es tan importante esta sección del Evangelio, que le dedicaremos 7 domingos a la lectura orante de los pasajes más significativos. Hagámonos una primera idea, visualizando el itinerario que realizaremos en estos 7 domingos:

(1) Domingo 24: Marcos 8,27-35

Confesión de fe – Primer anuncio de la Pasión – llamado al seguimiento de la Cruz

(2) Domingo 25: Marcos 9,30-37

Segundo anuncio de la Pasión –

---

<sup>1</sup> Lit.: “Porque no consideras las cosas de Dios, sino las de los hombres”.

- Consecuencias comunitarias del seguimiento: la autoridad y el servicio
- (3) Domingo 26: Marcos 9,38-43  
Consecuencias comunitarias del seguimiento: convivencia y escándalos
- (4) Domingo 27: Marcos 10,2-16  
Consecuencias comunitarias del seguimiento: fidelidad matrimonial
- (5) Domingo 28: Marcos 10,17-30  
Consecuencias comunitarias del seguimiento: la nueva comunidad de Jesús
- (6) Domingo 29: Marcos 10,35-45  
Tercer anuncio de la pasión – Consecuencia: la autoridad y el servicio
- (7) Domingo 30: Marcos 10,46-52  
Un modelo de discípulo que sabe entrar en el camino de Jesús: Bartimeo

Tenemos, entonces, la oportunidad de vivir muy de cerca el camino del discipulado en el Evangelio según san Marcos. Estos siete domingos son una verdadera escuela sobre el “seguimiento” del Señor.

Abordemos el primer texto.

## 1. El texto y su contexto

Leamos Marcos 8,27-35:

*“<sup>27</sup>Salió Jesús con sus discípulos hacia los pueblos de Cesarea de Filipo, y por el camino hizo esta pregunta a sus discípulos:*

*‘¿Quién dicen los hombres que soy yo?’*

<sup>28</sup>*Ellos le dijeron:*

*‘Unos, que Juan el Bautista; otros, que Elías; otros, que uno de los profetas’.*

<sup>29</sup>*Y él les preguntaba:*

*‘Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?’.*

*Pedro le contesta:*

*‘Tú eres el Cristo’.*

<sup>30</sup>*Y les mandó enérgicamente que a nadie hablaran acerca de él.*

*“<sup>31</sup>Y comenzó a enseñarles que el Hijo del hombre debía sufrir mucho y ser reprobado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, y ser matado y resucitar<sup>2</sup> a los tres días.*

<sup>32a</sup>*Hablaba de esto abiertamente.*

<sup>32b</sup>*Tomándole aparte<sup>3</sup>, Pedro, se puso a reprenderle.*

---

<sup>2</sup> Lit.: “Ser levantado”.

<sup>3</sup> Lit.: “Hacia sí”.

<sup>33</sup>*Pero él, volviéndose y mirando a sus discípulos, reprendió a Pedro, diciéndole:  
‘¿Quítate de mi vista, Satanás!  
porque tus pensamientos no son los de Dios<sup>4</sup>,  
sino los de los hombres’.*”

<sup>34</sup>*Llamando a la gente a la vez que a sus discípulos, les dijo:  
‘Si alguno quiere venir<sup>5</sup> en pos de mí,  
niéguese a sí mismo,  
y tome su cruz  
y sígame.  
<sup>35</sup>Porque quien quiera salvar su vida, la perderá;  
pero quien pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará’.*”

### **1.1. El esquema de los relatos de la subida a Jerusalén**

El texto de Marcos 8,27-10,42 tiene un esquema ternario que se repite en tres ocasiones. Observemos.

Al principio tenemos la pregunta de Jesús sobre su propia identidad (8,27-30). Luego, con la primera predicción, el tema de la pasión, muerte y resurrección se vuelve central (8,31). Dentro de la sección encontramos tres veces la misma secuencia:

- Predicción
- Oposición de los discípulos
- Enseñanza de Jesús

Estos tres insertos, a los que les siguen otros acontecimientos, hace posible la división de la sección en tres partes:

- Primera revelación del camino de Jesús y de los discípulos (8,31-9,29)
- El camino de Jesús y su significado para la comunidad (9,30-10,31)
- El camino de Jesús como servicio de liberación (10,32-52)

### **1.2. Características de la sección:**

La sección está caracterizada por la temática, los datos geográficos y los destinatarios:

- (1) El tema principal de la pasión, muerte y resurrección está precedido por la pregunta sobre la identidad de Jesús, lo cual permanece destacado en los acontecimientos siguientes (9,7; 10,17-18.47-48).
- (2) Datos geográficos (9,30.33; 10,1.32). No hay detalles. Se trata de un recorrido entre Cesarea de Filipo (8,27) hasta Jericó (10,46). El término “camino” se encuentra al comienzo (8,27) y al final (10,52) de la sección, pero se repite (9,33.34; 10,17.32.46). Jesús y sus discípulos están realmente en camino.

---

<sup>4</sup> Lit.: “Porque no consideras las cosas de Dios, sino las de los hombres”.

<sup>5</sup> Lit.: “Seguir” (akolouthein). Se crea una inclusión en la frase con el verbo “seguir”.

(3) Destinatarios. En la sección anterior (6,7-8,26), Jesús se había ocupado de sus discípulos. Pero ahora se dirige casi exclusivamente a ellos (excepto 8,34; 10,1). NO hay acontecimiento en el que no tengan parte. Solamente a ellos los interroga por su identidad y solo a ellos les anuncia su propio destino (8,31; 9,31; 10,33-34). Jesús no los prepara solamente para lo que vendrá en Jerusalén: como en ninguna otra parte del Evangelio, los introduce en las consecuencias y muestra qué significa para sus vidas el ser discípulos de aquel al cual le fue reservado tal destino (8,34-9,1; 9,35-50; 10,41-45).

Estudiemos ahora el texto de Marcos 8,27-35.

## **2. La pregunta de Jesús acerca de su propia identidad (8,27-30)**

Un giro importante. El primer versículo de Mc presentó a Jesús como el Cristo e Hijo de Dios (1,1). De aquí en adelante el tema de su identidad siempre aparece. En Cesarea de Filipo ocurre, por primera vez, que Jesús pregunte expresamente quién sostiene la gente que “él sea”. No pregunta no tiene la forma abierta e indeterminada: “Aún no entendéis?” (8,17.21). Sino que apunta claramente hacia la comprensión de su persona.

Los discípulos se mencionan expresamente dos veces: son sus compañeros de camino y sus interlocutores.

Estructura. Después de una precisión geográfica (8,27<sup>a</sup>), hay dos preguntas de Jesús y dos respuestas de los discípulos (8,27b-29). Al final de este intercambio, Jesús obliga a los discípulos al silencio riguroso sobre lo que se refiere a su persona (8,30).

### **2.1. La indicación geográfica: 8,27<sup>a</sup>**

***“Salió Jesús con sus discípulos hacia los pueblos de Cesarea de Filipo”***

Jesús se encamina hacia las aldeas entorno a Cesarea de Filipo. Deja la Galilea, a cuyos habitantes se ha dirigido desde 1,14; cierra así esa gran etapa de su actividad.

Al ir hacia el norte, deja el territorio de Herodes Antipas (ver 6,14-29; 8,15) y entra en el de su hermano, el tetrarca Filipo (4 aC-34 dC).

Cesarea condensa en sí paganismo, el culto del emperador y poder romano. Junto a la gran caverna rocosa de la cual salía un ramo de las fuentes del Jordán, había una serie de santuarios de divinidades helenísticas. Aquí Herodes el Grande había construido un Templo para el Emperador Augusto. Su hijo Filippo había continuado la construcción de la ciudad, que antes, en honor del dios Pan, se llamaba Paneas, y la había llamado Cesarea, para demostrarle al emperador Augusto su devoción.

Fuera de Galilea éste no era un lugar neutral, sino de impronta pagana y romana. Es ahí donde Jesús interroga a sus discípulos.

## 1.2. El diálogo: 8,27b-29

*“<sup>27</sup>Por el camino hizo esta pregunta a sus discípulos:*

*‘¿Quién dicen los hombres que soy yo?’*

*<sup>28</sup>Ellos le dijeron:*

*‘Unos, que Juan el Bautista; otros, que Elías; otros, que uno de los profetas’.*

*<sup>29</sup>Y él les preguntaba:*

*‘Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?’.*

*Pedro le contesta:*

*‘Tú eres el Cristo’.*

Las preguntas son planteadas mientras van caminando. No hay testigos. Se demuestra lo delicada que es, y cuán estrecha y basada sobre la confianza es la relación entre Jesús y sus discípulos.

A parte de las preguntas que expresan reprensión (4,40; 7,18-19; 8,17-21), hasta el momento Jesús solamente ha planteado preguntas sobre el número de panes (6,38; 8,5). Aún este hecho puede subrayar que aquí sucede algo especial.

Primera pregunta (8,27b-28)

Las aserciones sobre el tema de la identidad de Jesús habían aparecido antes (1,1.11.24; 3,11; 4,41; 5,7), y ya se habían hecho alusiones al hecho de que la gente hablaba (6,3.14-16).

La enseñanza y las obras de poder de Jesús habían producido desde el principio una profunda impresión (1,22.27): la gente reflexionaba y se pregunta quién era la persona de Jesús. Ocurre ahora, por primera vez, que Jesús mismo se interese expresamente en las opiniones de la gente.

Los discípulos refieren varias. Son las mismas que ya llegaron a oídos de Herodes Antipas (6,14-16):

- Unos creen que Jesús es Juan Bautista resucitado de entre los muertos; el pueblo cree que es un verdadero profeta (11,32).
- Otros ven en él a Elías, el gran profeta que había sido arrebatado al cielo (2 Re 2,11) y volverá para preparar el día del Señor (Ml 3,23; ver Mc 9,11-13).
- Otros creen que simplemente es un profeta.

Notemos cómo para todos Jesús es verdadero profeta: uno mandado por Dios y difusor con autoridad de la palabra y la voluntad divina (ver por el contrario: 6,2-3; 8,11-13).

Segunda pregunta (8,28)

Jesús no se interesa por estas opiniones sino que sigue adelante con otra pregunta. Da la impresión de que la primera pregunta lo que quiere es preparar y provocar un contraste.

Los discípulos son distinguidos claramente de las otras personas: “vosotros”. Desde cuando han sido llamados se les ha anunciado que serán pescadores de hombres (1,17), esta distinción permanece. Jesús lo deja entender en:

- las parábolas (4,11-12.33-34)
- su especial compromiso con ellos, ver la barca (4,35-41; 6,45-52; 8,10-21) y los panes (6,35-44; 8,1-9.17-21).

Ahora los coge cortos con la segunda pregunta. Está preparada por 4,41. Llegó el momento de responder.

Responde Pedro. Como pescado llamado Simón fue llamado junto con su hermano Andrés; fueron los primeros discípulos (1,16-18). Después de la llamada de los Doce, Simón recibió de Jesús en nombre de Pedro (3,16), y es mencionado siempre junto con los otros (1,29.36; 5,37). Ahora entra en escena solo y activamente, diciendo en nombre de los otros: “Tú eres el Cristo” (8,29).

Con este modo claro y directo “Tú eres”, en Marcos solamente se habla de Jesús (1,11; 3,11). También en forma de pregunta: 14,61; 15,2. Se trata siempre de la identidad de Jesús. La afirmación de Pedro es una contribución importante al tema.

El título “Cristo” (o Mesías) significa “el Ungido”. La unción era un acto decisivo en la entronización del Rey (1 Sm 10,1; 16,13; 1 Re 1,39). El “ungido” es el rey (15,32).

Con su afirmación, Pedro expresa la importancia que Jesús tiene para el pueblo de Israel. Lo reconoce como el rey que Dios, según las promesas mesiánicas (11,1-10; Zc 9,9) le da a su pueblo; el rey que se ocupa como un pastor de este pueblo (6,34; 14,27; Zc 13,7), conduciéndolo a la plenitud de vida.

Con esto se aclara también la diferencia entre las opiniones de la gente y la confesión de Pedro. La gente ve a Jesús como un profeta, uno entre muchos; todos los profetas deben anunciar. Pedro reconoce a Jesús como el único y el último, el definitivo rey; después de él no vendrán más (12,1-12; Heb 1,1-2), y no sólo es el portador de un anuncio, sino que se ocupa de su pueblo con todo su poder y hace bien todas las cosas (7,37).

### **1.3. Imposición del silencio: 8,30**

*“Y les mandó enérgicamente que a nadie hablaran acerca de él”*

La orden es enérgica. Aparece un punto muy querido por Marcos: que no le digan a nadie. NO porque sea falso el reconocimiento por parte de Pedro, sino porque es incompleto y debe ser completado. Jesús es efectivamente el Cristo; así fue afirmado en 1,1; y él mismo retoma este atributo: 9,41; 12,35. La protesta siguiente del mismo Pedro (8,32) y toda la segunda parte del Evangelio de Marcos muestra qué es lo que falta: los discípulos deben aprender a aceptar que Jesús es el Cristo crucificado (ver 1 Cor 1,23).

El malentendido del título, con un sentido falso y peligroso para la vida misma, será evidente en el proceso judicial de Jesús ante Pilato. Allí se trata del “rey de los Judíos”

(15,2.9.12.18). Es lo que se escribe y se coloca sobre la Cruz (15,26) y motivo de bulas (15,21).

Jesús tiene un interés especial en que no se habla de su Reino. En el pueblo no debe nacer la falsa esperanza y la inquietud, y a actividad no debe ser acabada antes del tiempo por intervención del poder terreno.

Herodes Antipas ya se había comenzado a interesar por la identidad de Jesús (6,14-16), y Cesarea llama enérgicamente la atención sobre el emperador y sus intereses. Dirigiéndole la pregunta a los discípulos, Jesús muestra cuánto es importante para él que ellos entiendan, y cuánta confianza tiene en ellos.

#### **1.4. Síntesis**

La pregunta de Jesús tiene dos propiedades fundamentales: se encuentra en el centro del Evangelio y es única.

Jesús la pone en punto de paso entre su acción en Galilea y su camino hacia Jerusalén. Así quiere confirmar el resultado de todo lo que ha realizado hasta ahora y poner las bases de lo que va a suceder.

Ambas cosas están orientadas a los discípulos. Con base en lo que Jesús ha realizado hasta ahora, ellos aprenden que él es el Cristo, y con esta certeza lo acompañan a Jerusalén. El hecho que sea el Cristo, dice algo fundamental, en la perspectiva del AT, sobre su ser enviado de Dios y sobre su importancia para el pueblo de Israel. Jesús viene por encargo de Dios y es el último y definitivo rey y pastor del pueblo, por medio del cual Dios da la plenitud de vida.

Es fundamental que esta declaración ocupe el puesto central en el Evangelio, y no se puede separa de todo lo que la precede, ni de todo lo que le sigue, ni tratar de comprenderla en sí misma. Ella tiene su significado preciso solamente a partir de estas dos partes. Jesús es el Cristo, que anuncia que el Reino está cerca y definitivamente establecido y que llama a la conversión y a la fe, y confirma este anuncio con sus potentes acciones de misericordia y de salvación. El es al mismo tiempo el Cristo que da la plenitud de vida no en un triunfo y un reino terreno, sino en el sufrir injusticia y violencia y en su muerte y resurrección. Él es verdaderamente el Cristo, pero lo es solamente en la manera y en el sentido en que se han hecho visibles a través de las cosas que realiza y en todo el camino recorrido.

La pregunta es única. Jesús aquí la poner por primera y única vez. Pero es única incluso porque, por lo que podemos ver en el ámbito bíblico, nadie antes o después de él ha hecho semejante pregunta. Ya en sí misma ella remite a la posición absolutamente excepcional de Jesús, pero también a la de los discípulos, siendo dirigida no solamente a ellos.

En cuanto pregunta, exige respuesta, presupone inteligencia y comprensión. Jesús les exige a sus discípulos que, sobre el fondo de aquello que la gente dice de él, tomemos posición frente a su obra y a su persona.

Para el discípulo es esencial captar siempre más claramente a quién está siguiendo; de esto depende la naturaleza y el significado de su seguimiento. Cuanto más los discípulos toman conciencia de quién es su Maestro, y de su originalidad, tanto más fuerte se hace la exigencia de permanecer junto a él y de seguirlo.

### **3. Primera revelación del Camino de Jesús y de los discípulos (8,31-35)**

Comienza la secuencia de perícopas que, en un mismo esquema repetitivo, caracteriza esta sección central del Evangelio de Marcos.

Notemos el giro que da el evangelio con relación al tema del discipulado: de la preocupación por el descubrimiento de la identidad de Jesús –ya felizmente revelada en una primera etapa- se pasa al tema del seguimiento. En las tres escenas de la transfiguración, del diálogo en el descenso del monte y la expulsión del demonio, encontramos las dificultades teóricas y prácticas de esta propuesta para los discípulos.

#### **3.1. Primera predicción del destino de Jesús (8,31-33)**

*<sup>31</sup>Y comenzó a enseñarles que  
el Hijo del hombre debía sufrir mucho  
y ser reprobado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas,  
y ser matado  
y resucitar<sup>6</sup> a los tres días.*

*<sup>32a</sup>Hablaba de esto abiertamente.*

*<sup>32b</sup>Tomándole aparte<sup>7</sup>,  
Pedro, se puso a reprenderle.*

*<sup>33</sup>Pero él, volviéndose y mirando a sus discípulos,  
reprendió a Pedro, diciéndole:  
‘¡Quítate de mi vista, Satanás!  
porque tus pensamientos no son los de Dios<sup>8</sup>,  
sino los de los hombres.’”*

Curiosamente no tenemos los datos habituales de un cambio de escena (cambio de lugar y de tiempo), simplemente una fórmula solemne: “Y comenzó a enseñarles”). Se deja ver también la conexión con lo precedente.

Ahora, en conexión directa con la pregunta sobre su identidad<sup>9</sup>, Jesús le comunica a los discípulos cuál es el camino que le espera (8,31-32a). Pedro se opone apasionadamente

---

<sup>6</sup> Lit.: “Ser levantado”.

<sup>7</sup> Lit.: “Hacia sí”.

<sup>8</sup> Lit.: “Porque no consideras las cosas de Dios, sino las de los hombres”.

<sup>9</sup> La referencia a los discípulos es pronominal (“enseñar-les”).



(8,32b) y con una intensidad similar es decididamente reprendido por Jesús (8,33). Nos resulta la siguiente estructura:

(2)

### **3.1.1. Las palabras “abiertas” de Jesús (8,31-32<sup>a</sup>)**

La enseñanza de Jesús está presentada así:

- Introducción de discurso indirecto, enfatizando que se trata de una enseñanza (8,31<sup>a</sup>)
- La profecía de la pasión, muerte y resurrección (8,31b-f).
- Caracterización de la enseñanza de Jesús (8,33<sup>a</sup>)

#### **3.1.1.1. Introducción del discurso**

Lo que Jesús ahora les comunica por primera vez y abiertamente a los discípulos es una enseñanza con autoridad. La primera enseñanza de Jesús en la sinagoga había sido calificada así (1,21-22). El vocablo “enseñar” reaparecerá en 9,31; 10,1; 12,14.35; 14,49.

#### **3.1.1.2. La primera profecía de la pasión, muerte y resurrección**

Su tema es la voluntad de Dios: en griego “dei”, esto es, “debe suceder” (=esto está establecido por Dios). Expresa una necesidad determinada por la Escritura (ver 9,11; 14,31).

Aquí como en la otras predicciones (9,31; 10,33-34), él habla del Hijo del hombre, refiriéndose a sí mismo, puesto que aquello que él anuncia se realiza en su propio camino (una síntesis de Mc 14-16): debe sufrir mucho, ser reprobado, ser matado y resucitar después de tres días. El título de “Hijo del hombre” se sigue repitiendo en el ámbito de la pasión (9,9.12.31; 10,33-34; 14,21.41.62) y tiene una connotación ligeramente diferente de las otras de los dichos análogos en este evangelio (2,10.28; 8,38; 10,45; 13,26). Su contexto ahora es el del justo sufriente (la “Passio Iusti”).

Quienes lo “reprueban” (o sea, lo examinan, y con base en el examen lo rechazan como algo inútil; ver 12,10), son los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas. Es una manera de referirse al sanedrín: el organismo más alto del pueblo de Israel. Ellos juzgan a Jesús y lo rechazan, y su muerte proviene de su condena.

En este pasaje, en que por primera vez se habla abiertamente del destino de Jesús, ellos son nombrados también por primera vez como un grupo de tres. Así los encontraremos en todas las demás circunstancias decisivas (11,27; 14,43.53; 15,1; ver además: 10,33; 11,18; 14,1.10; 15,31). De ellos proviene la muerte de Jesús, así como fue establecido por Dios.

Pero la muerte no es la última palabra en el camino de Jesús: después de tres días resucitará. Es decir que Dios ejercitará su poder para vencer la muerte y Jesús entrará en vida eterna e imperecedera de Dios.

### **3.1.1.3. Caracterización de la enseñanza de Jesús**

Con un brevísimo comentario, Marcos pone de relieve que Jesús instruye a sus discípulos sobre su propio destino de forma clara y abierta (ver una afirmación similar en Jn 16,29). La posibilidad de cambiar las cosas está descartada, de ahí la fuerte reacción de Pedro.

### **3.1.2. El comportamiento de Pedro (8,32b)**

Pedro toma aparte a Jesús y le dirige duras regaños. Se podría traducir también: “Pedro se puso ante Jesús y comenzó a hacerlo retractarse de lo que había dicho”. En ninguna otra parte se refiere un comportamiento similar a este de Pedro.

Pedro está molesto y muy desilusionado con Jesús. Acaba de reconocer a Jesús como el Cristo, el rey pastor definitivo, por medio del cual Dios le da a su pueblo la plenitud de vida, y ahora le escucha decir a este Cristo que Dios ha establecido para él mucho sufrimiento y una muerte violenta. La alusión a la resurrección parece no escucharse: es apagada por el peso brutal de los acontecimientos que le preceden. Surge el escándalo de la cruz: ¿Cómo es que puede dar plenitud de vida este hombre que ha sido destinado para una muerte violenta?

Marcos describe el comportamiento de Pedro con una expresión que usa cada vez que Jesús expulsa demonios: “gritar severamente” (gr. “epitimáō”; 1,25; 3,12; 9,25). Y enseguida usa la misma expresión para la reacción de Jesús (8,33). En el cara a cara de Jesús y Pedro se confrontan potentes e inconciliables puntos de vista que tratan de anularse el uno al otro.

### **3.1.3. La respuesta de Jesús (8,33)**

La respuesta de Jesús está presentada así:

- Acción e introducción del discurso (8,33ab)
- Discurso directo:
  - Una orden (en imperativo) y una apóstrofe (8,33c)
  - Argumentación de la reprensión (8,33d)

Jesús no se confronta en privado con Pedro. Se vuelve hacia los discípulos, los involucra en el hecho y le grita fuertemente a Pedro: “Quita de mi vista, Satanás!”. Jesús le da una orden a Pedro, lo define como tentador y argumenta esto con el pensamiento que domina la mente de Pedro.

Con sus palabras, Jesús no rechaza a Pedro, sino que lo reenvía al lugar que le corresponde. La orden de Jesús remite a Pedro a la primera palabra que le escuchó en el lago: “Venid

detrás de mí” (1,17). Fue así, con esta orden en la interacción, que comenzó la relación de Pedro con Jesús. La tarea primera del discípulo es seguir al Maestro, permitiéndole a él que indique el camino.

Pedro hizo lo contrario de un discípulo: se había puesto delante de Jesús para apartarlo de un camino que consideraba equivocado. Pedro quería hacerse maestro del Maestro. Por eso Jesús lo remite a su puesto de discípulo. Esta orden es como una segunda llamada, que ocurre en una nueva situación, después que Jesús le ha explicado con claridad que su camino conduce a la resurrección a través de la pasión y muerte.

Señalando a Pedro como “Satanás” y argumentando la acusación, Jesús subraya que el camino anunciado por él fue establecido por Dios. Quien quiera apartarlo de él, dejándose determinar por los impulsos y deseos humanos, se pone contra Dios y se pone del lado del tentador, cuya tarea es separar de la voluntad de Dios para seguir otros influjos. Así se pone en contra de Dios y de parte de Satanás.

### 3.2. Condiciones y finalidad del seguimiento (8,34-35)

*“<sup>34</sup>Llamando a la gente a la vez que a sus discípulos, les dijo:*

*‘Si alguno quiere venir<sup>10</sup> en pos de mí,  
niéguese a sí mismo,  
y tome su cruz  
y sígame.*

*<sup>35</sup>Porque quien quiera salvar su vida, la perderá;  
pero quien pierda su vida por mí<sup>11</sup> y por el Evangelio, la salvará”.*

Después de haber anunciado en primer lugar el camino que le toca recorrer, que es lo que Dios ha establecido para él (8,31), ahora Jesús expone el camino que les espera a los discípulos. Después de haber mandado a Pedro a su lugar de discípulo (“hopisō” 8,33; notar la repetición del término en el v.34), muestra en qué es lo que presupone este puesto y qué trae consigo.

Con este criterio se organiza un conjunto de logia que afirman: (1) Que el seguimiento no puede ser parcial, sino que debe ser total (8,34). (2) Que éste es el único camino para alcanzar la plenitud de vida (8,35.38). (3) Qué éste es el fundamento de todo y se da una sola vez (8,36-37). Finalmente, Jesús les predice a algunos que verán el Reino de Dios en su venida con poder (9,1).

El auditorio tiene una novedad. Convocando no sólo a los discípulos sino también al pueblo (8,34), Jesús deja ver claramente que sus palabras no valen solamente para un grupo restringido sino para todos. Él está hablando como el Cristo (8,29; cfr. 1,1) que Dios ha enviado a su pueblo.

---

<sup>10</sup> Lit.: “Seguir” (akolouthein). Se crea una inclusión en la frase con el verbo “seguir”.

<sup>11</sup> La frase “de mi y” tiene problema textual. El GNT<sup>3</sup> clasifica [C].

### 3.2.1. El seguimiento solamente puede ser total (8,34)

Jesús alude al puesto en el cual en los inicios llamó a Simón y Andrés (1,17) y al cual ha reenviado a Pedro (8,33). Ninguno está obligado al seguimiento. Pero quien quiere acoger su llamado, debe atenerse a sus condiciones.

Quien quiere seguir a Jesús, no puede hacerlo solamente en tiempos y en ámbitos parciales, sino que debe orientarse hacia él de manera estable y total.

El verdadero seguimiento es posible solamente si él, o sea la comunión con Jesús, es el valor más alto y es antepuesto a todo lo demás. También el propio yo, sus deseos y sus impulsos deben saber frenar cuando está en juego la comunión con Jesús. Incluso la muerte violenta, hasta la cruz, debe ser aceptada, cuando lo requiera el seguimiento de Jesús.

Notemos ahora cómo las palabras de Jesús en este versículo tienen una figura:

- Seguir (como propuesta libre)
  - Negarse a sí mismo (primera cara de la moneda)
  - Tomar la propia cruz (segunda cara de la moneda)
- Seguir (con imperativo)

El llamado al seguimiento es claro, es propuesta y es exigencia. Las dos exigencias planteadas tienen contenido profundo:

#### (1) Negarse a sí mismo

Es saber decirse “no” a sí mismo. La actitud, en principio, es negativa: implica el rechazo, la ruptura consigo mismo, el abandono de aquellos principios que fundamentan la propia existencia y la propia identidad. En cuanto “anulación” de sí mismo, se comprende unida al cargar la cruz [Ver C. Spic, “arnéomai, aparnéomai”, in Note di lexicografia neotestamentaria (GLNT Supp 4), vol. I, Brescia 1988, 243-250].

Marcos valora este término en 14,30.31.72 para expresar las negaciones de Pedro. Allí Pedro hace la experiencia de la “ruptura interior”, no solamente con relación a sus propias certezas, sino también a sus propios impulsos y hasta su propia fidelidad al Maestro. Lo curioso es que tanto allí como aquí, es Jesús quien dice que esto debe suceder.

#### (2) Tomar la propia cruz

La negación de sí mismo y la ruptura interior que la acompaña no es un fin en sí misma, su finalidad es asumir una nueva lógica: la de la Cruz.

Al respecto se han dado tres explicaciones:

- Significaría una anticipación profética de la muerte en cruz por parte del mismo Jesús. El Maestro habría tomado conciencia progresiva del fin violento. La crucifixión era conocida en la época, como atestigua Flavio Josefa (Alejandro Janeo

en el 88 aC crucificó a 800 fariseos en Jerusalén; en tiempo de Arquelao -4aC-, con ocasión de la revuelta de Judas Galileo murieron 200 hombres condenados en una cruz). En todo caso la expresión sería anterior a la muerte de Jesús.

- Significaría asumir hasta el fondo los sufrimientos, los procesos, las humillaciones que la fe cristiana puede implicar en la vida del creyente. Esta expresión habría nacido al día siguiente de la muerte de Jesús, bajo la pluma del mismo evangelista, para sostener que los fieles viven en una situación de tensión y de contraposición.
- Significaría una invitación a la radicalidad, la cual implicaría la posibilidad de asumir –con todas las letras- la lógica vergonzosa y humillante asumida por el Maestro: la de la Cruz.

En los últimos dos casos, la expresión tendría el cuño de la experiencia post-pascual.

### **3.2.2. Únicamente el seguimiento conduce a la plenitud de vida (8,35)**

La expresión “perder la propia vida” puede tener dos matices: (1) el de la muerte definitiva o (2) el de “sacrificar” progresivamente la vida. En Marcos prevalece el primer matiz, que es negativo (1,24; 2,22; 3,6; 4,38; 8,35; 8,22; 11,18; 12,9; excepto 9,41). Esto confirma el llamado a la “radicalidad”.

¿Cómo entenderla dentro del discipulado?

Jesús motiva la importancia y en sentido que tiene el poner la comunión con él por encima de todo lo demás. Quien permanece sólo consigo mismo y se concentra en su propia vida presente, perderá todo. Quien, por el contrario, está ligado indisolublemente a la persona de Jesús, o sea a él tal como se revela en su Evangelio, no se puede perder a través de la muerte. La comunión con Jesús es vida y lleva, a través de la muerte, a la plenitud de vida.

Estas palabras podrían parecer paradójicas, pero se basan en las siguientes: (8,38). Hasta ahora eran evidentes tres conflictos: (1) El que Dios quiere y el que los hombres quieren (8,33); (2) el que el yo quiere y el que exige el seguimiento de Jesús (8,34); (3) el que corresponde a un uso desenfrenado de las potencialidades de la vida y el que, por el contrario, se requiere, si es que se quiere tener fe en Jesús y en su Evangelio (8,35).

A esto se le añade un nuevo conflicto: el adecuarse conformista a los contemporáneos, que son designados como adúlteros y pecadores, y el confesar abiertamente a Jesús y sus palabras, de las cuales él dirá más tarde que no pasarán (13,31).

En estos conflictos que se entrecruzan, está por una parte Dios, Jesús y su anuncio, y por el otro la gente, el propio yo y la vida terrena. Sólo quien tiene fe decidida en Dios, en Jesús y en su palabra, tiene vida.

Cuán importante es obtener la vida con el Hijo del hombre, es lo que Jesús subraya con la reflexión que para quien no vive, todo el resto es inútil (8,36), y que cada uno tiene solamente una única y por tanto insustituible vida (8,37).

#### **4. Conclusión: El giro decisivo en el camino de Jesús y en el discipulado**

Después de su llamada en adelante (1,16-20), los discípulos han seguido a Jesús. Él ha sido criticado (2,1-3,6; 3,22-30; 7,1-13; 8,11-13), pero era potente en palabras y obras y ha atraído grandes multitudes de personas. La tarea principal de los discípulos era el de llegar a entender quién es Jesús.

Lo que sucede ahora en Cesarea de Filipo trae aclaraciones esenciales y está continuamente caracterizado por su gran franqueza:

- Abiertamente Jesús les plantea a sus discípulos la espinosa pregunta a cerca del conocimiento de su identidad, y recibe de Pedro una clara respuesta.
- Abiertamente les hace saber cómo seguirá su camino, según la voluntad de Dios: sus enemigos prevalecerán, lo condenarán y lo matarán, pero después de tres días resucitará. Estas noticias hacen que los discípulos se precipiten en una profunda y larga crisis.
- Abiertamente Pedro manifiesta su radical rechazo, y con claridad y decisión Jesús lo remite a su puesto.
- Abiertamente Jesús expone lo que el seguimiento requiere, pero también lo que ofrece: encuentra su cumplimiento como comunión con Jesús en la Gloria del Padre suyo.

Así Jesús aclara que él es realmente el Cristo, el rey y pastor por medio del cual Dios da la plenitud de vida, y muestra de qué manera sucederá.

Se juega con las cartas abiertas. Por voluntad de Dios, Jesús recorrerá este camino, cumpliendo su propia misión en cuanto Cristo. De ahora en adelante la tarea de los discípulos es aplicarse en la corrección de las propias concepciones y expectativas (el yo, la avidez del vivir, el conformarse a los hombres), cambiar mentalidad y confiarse con fe en Jesús (ver 1,15), por medio del cual se hace presente el Reino de Dios.

#### **5. Releamos el Evangelio con un Padre de la Iglesia**

*“Pedro, por tanto, se asustó ante la muerte humana y no quiso que ella tocara al Señor: sin saberlo quería amarrar el saco de vendría a verterse nuestro precio. Fue entonces cuando escuchó de boca del Señor. ‘Apártate de delante de mí, Satanás; pues no tienes en vista las cosas de Dios, sino las de los hombres’.*

*El mismo Señor poco antes, respondiéndole a Pedro cuando le dijo ‘Tú eres el Cristo...’, había dicho: ‘Feliz de ti, Simón, hijo de Juan, porque no fue la carne ni la sangre quienes*

*te lo revelaron, sino mi Padre que está en los cielos'. Poco antes era feliz y casi enseguida es 'Satanás'.*

*¿De dónde le venía el ser feliz? No de sí: 'No fue la carne ni la sangre quienes te lo revelaron sino mi Padre'. ¿De dónde le viene el ser un 'Satanás'? Del hombre y en el hombre: 'Porque tú no tienes en vista los intereses de Dios, sino los de los hombres'".*

(San Agustín, Sermón 296,2)

## **Anexo I**

### **Pistas sobre las otras lecturas del domingo**

Sumario: Después de haber hecho una bella profesión de fe, Pedro es llamado “Satán” por Jesús. Pedro no comprende que el Mesías debe seguir el camino del siervo sufriente anunciado por el profeta Isaías. Este servidor es ultrajado por los hombres, pero Dios viene en su auxilio. El Señor es justicia y piedad, dice el Salmo. La carta de Santiago nos recuerda que la fe no consiste en decir frases bonitas sino en poner en práctica los mandatos de Dios, Una fe sin obras está muerta.

### **Primera lectura: Isaías 50,5-9**

En este domingo, el tercero de los célebres cánticos del Siervo del Señor, obra del “Segundo Isaías”, nos da el marco a partir del cual hay que leer y entender el Evangelio.

Cuando el pueblo de Israel acababa de pasar por un período doloroso de su historia, el profeta le da la palabra a un misterioso servidor de Dios que es objeto de malos tratos. Este misterioso personaje se parece mucho a Jeremías, sin embargo, no hay que olvidar que aquí es descrito como un personaje colectivo.

¿Por qué es perseguido el servidor de Yahvé? Apenas se insinúan las razones. El Servidor dice que “Dios le ha abierto el oído”. ¿Quién lo ha escuchado? Ciertamente no los hombres que lo insultan sin razón, sino Dios. El servidor escucha a Dios y es escuchado por Dios. Evidentemente es un profeta luego habla en nombre. Y eso le molesta a la gente.

En medio de la tormenta, el servidor se sostiene sólido como una roca. No lo hace por estoicismo, al estilo de los filósofos de la antigüedad. El servidor no emplea sus fuerzas ni argumenta sus propios recursos morales, sino que se apoya en Dios, su salvador. Quiere se le haga justicia. Sus adversarios le hacen un proceso judicial y es Dios mismo quien se ocupa de su defensa.

Esto explica por qué las primeras comunidades cristianas le aplicaron este bello pasaje a Jesús: él es el Siervo sufriente de Dios, perseguido injustamente, quien se somete a la prueba y es beneficiado por la ayuda divina.

## **Salmo 116 (1-2.3-4.5-6.8-9)**

El Salmo prolonga las palabras del Siervo sufriente. El orante se presenta como una persona que estuvo al borde de la muerte y fue rescatado por el Señor.

Dios escucha los gritos de angustia y desata los lazos de la muerte porque es un Dios liberador que provoca sentimientos de amor agradecido.

Notemos en el Salmo cómo se enumeran las cualidades de Dios: (1) es justo, (2) es bueno, (3) defiende a los pequeños, (4) sus sentimientos son como los de un papá o una mamá con sus hijos, (5) manifiesta ternura por su pueblo, (6) protege al creyente del peligro evitándole pasos en falso.

Sostenido fuertemente por la providencia, el creyente puede andar seguro por los caminos de la vida.

## **Segunda lectura: Santiago 2,14-18**

La carta de Santiago da un giro decisivo. El autor no calcula sus palabras y parece ir en contravía de San Pablo: “*Pensamos que el hombre es justificado por la fe, sin las obras de la ley*” (Romanos 3,28). Más bien, Santiago dice: “*¿Podrá esa fe (sin obras)... obtener la salvación?*”.

Para Santiago, la fe no es nada sin las obras. Más bien en el espíritu de las obras, la fe permanece viva. ¿No es este el signo de que una persona es una criatura nueva en Jesús? O, el estar sin vestido ni alimento (v.15), ¿no es una contradicción? Un caso de estos, cuando se es cristiano, ¡es intolerable!

El debate sobre la fe y las obras hay que plantearlo siempre a partir de la relación que la una tiene con la obra, una relación privilegiada que se unifica en el creyente y actúa para la salvación de todos. Santiago no puede aceptar una fe vacía de esta relación. La exhortación que leemos hoy apunta a la corrección algunas corrientes de pensamiento que conocía en las comunidades. Lo que busca es la perfección religiosa y moral, así como también la caridad fraterna.

En fin, lo que Santiago pretende subrayar es la necesidad de una fe viva que se encarne y se traduzca en comportamientos éticos coherentes con esa misma fe. Y, a pesar de los énfasis diferentes, creemos que San Pablo estaría de acuerdo.

(J. S. – V.P. – F.O.)

## **Anexo 2**

### **Para los animadores de la liturgia dominical**

#### **I**

El Evangelio de este domingo ocupa un lugar central en la obra de Marcos, así como en los otros evangelios sinópticos. La profesión de fe de Pedro en Cesarea de Filipo, junto con el



primer anuncio de la pasión, marca un giro en el ministerio público de Jesús. Después del “catecumenado” de los discípulos de Jesús (vea el rito del “éffata” del domingo pasado), comienza el tiempo de la purificación e iluminación que los conducirá hasta la pascua, siguiendo al Maestro.

## II

En todos los domingos de este mes de septiembre se leen, como segunda lectura, apartes de la carta de Santiago. Se trata de un texto muy realista, a veces rudo e implacable contra cualquier incoherencia o ruptura entre la fe y la vida.

## III

Para los lectores.

**Primera lectura:** El tono requerido por esta lectura no es el de un lamento, sino el de la determinación que, en la parte final, llega a ser desafío. Atención con la lectura de las últimas tres preguntas (la elevación de la voz para señalar la interrogación debe colocarse inmediatamente después del comienzo de la pregunta: “¿Alguno pretende...?; “¿Quién...?”; “¿Qué...?”), las cuales están siempre apareadas con una afirmación/respuesta decidida.

**Segunda lectura:** También en esta lectura la dificultad reside en la entonación correcta de los interrogantes. El lector debe destacar también la contra-argumentación puesta entre comillas (“Id en paz...”) pero sin quebrar la voz. El autor está en diálogo con sus interlocutores y hay que reproducir la vivacidad de este diálogo sobre un tema tan apasionante y con argumentos “ad hominem”.

(V. P. – F.O.)

*Anexo 3*

**Una invitación a la meditación y a la oración**

**UNA VIDA QUE HAY QUE LOGRAR  
(Mc 8,27-35)**



“Jesús se dirige a los apóstoles”, obra de Eric Charrier  
Expuesta en [www.spiritualite2000.com](http://www.spiritualite2000.com)

La existencia  
a la cual renuncio  
es la del egoísmo  
y del corazón invadido por las zarzas;  
la que hay que conquistar gracias al Espíritu,  
cada día,  
se enriquece de esperanza  
y de amor.

(Frank Widro)